

LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar.
Al periódico; por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º.	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composicion del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

PARTE LITERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguer, Rambla; España, Instrumentista calle de Escudellers.
EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

Domingo 13 de diciembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 9.º

APUNTES

para

LA HISTORIA DE LA ÓPERA ITALIANA

EN MADRID.

(Continuacion del art. 1.º)

Tampoco correspondieron los efectos á las esperanzas; pues en 21 de agosto de 1713, acudió á Madrid Francisco Neri, por sí, y á nombre de la misma compañía de Bartoli; esponiendo humildísimamente que se confesaba obligado á satisfacer el arrendamiento del teatro que habia hecho en él á su costa, sin haber tenido utilidad alguna; pues siendo notorio que este teatro se habia desbaratado de sí mismo, ya no representaban en él, ni les producía interés alguno. Que por esta razon no podía cumplir con el pago de su arrendamiento: y pidió, en fin, á la Villa, se sirviese dar por libre esta obligacion, no solo á él, sino tambien á su compañía: que el teatro (en el estado en que se hallaba) se hiciese reconocer y tasar con todos los adornos y enseres que le pertenecian, para que Madrid se valiese de ellos, si le conviniese; pues él y su compañía admitirian cualquier razonable ajuste, para que así quedase solvente este negocio, y satisfechas las partes lo mejor que pudiesen ser.

A consecuencia de esto, el Corregidor y los Comisa-

rios de Propios, pasaron á hacer el reconocimiento con D. Teodoro Ardemans, arquitecto mayor de las obras reales y de Madrid, y Juan de Morales, aparejador del Buen-Retiro y Maestro alarife. Uno y otro declararon en 18 de diciembre del mismo año, que todos los reparos de fábrica, con la obra nueva que habia hecho la compañía italiana en aquel sitio, valian 16.000 reales de vellon; la fábrica de madera de los aposentos altos y bajos, los pasos, escaleras, entablados, asientos y demás cosas de la servidumbre, 8.000 reales. El teatro, los bastidores, las mutaciones, lienzos, pinturas y telon 6.000 reales; componiendo el total la cantidad de 30.000 reales de vellon.

Con este conocimiento se previno á Neri desde luego que deixase la casa y Pilas del Lavadero en el ser y estado que tenian cuando se le entregaron, obligándose á ello por escritura. Neri presentó la cuenta estensiva de lo que él y su compañía estaban debiendo hasta el dia del cumplimiento del arriendo, 28 de setiembre de 1714. Madrid la aprobó; se hizo pago del alcance que resultaba á su favor, con el valor del citado cobertizo, y se entregaron á Neri y su compañía 8.080 reales y medio de vellon por saldo; quedando á la Villa el Propio de sus Lavaderos, con el cobertizo tasado en 12.600 reales.

Este preciso pormenor, hace venir en conocimiento de los cortos progresos de la compañía italiana en aquellos tiempos, pues además del insignificante valor de

su teatro, se ve que en ellos nunca pudo llegar á mantenerse con sus productos. A pesar de todo, y de la lucha que esta pobre compañía tuvo que sostener contra los tiempos y la guerra, su firmeza fué cuasi heroica: ella se mantuvo en Madrid, constante siempre en el empeño de divertir á la corte por temporadas, y todavía ganó dos órdenes del Rey con fechas de 17 de setiembre de 1716 espedidas, la una por el marqués de Grimaldo, ministro de Estado; y la otra por el Gobernador del Consejo. En ellas se mandó á Madrid: — «Que se entregasen el sitio y casa de los Caños del Peral á la compañía de Italianos y representantes que estaba en esta corte, y antecedentemente habian ocupado, sin que le obligase á pagar intereses algunos; con calidad de que los reparos menores que fuese preciso hacer en ella, fuesen de cuenta de la misma compañía, para que de este modo pudiese habilitar la casa, y representar al pueblo, como lo habia hecho por lo pasado: Lo que ejecutase Madrid, sin poner embarazo, ni dilacion alguna en ello.»

Así se hizo, pero la Villa representó á S. M. por medio del Gobernador del Consejo, el perjuicio que resultaba á sus propios con la pérdida de la renta y usufruto de este; pues con él, y los demás que le pertenecian, se pagaban las cargas de la causa pública, y los acreedores de Justicia.

RAMON DE VALLADARES.

(Se continuará.)

señor enfermo de otro ataque de nervios mas fuer que el de anoche: salid, salid pronto, porque está muy malo:” la duquesa partió aceleradamente, y sus miradas mezcladas de furor y compasion se fijaron sobre su hijo que pálido, con los ojos cerrados, los labios y las mejillas amaratas y los miembros en una horrible contraccion, presentaba el aspecto mas lastimoso que es posible pensar: sus cabellos, mojados aun por las aguas caian lasos y flexibles sobre su blanco cuello, y todo su cuerpo lánguido é inmóvil, mostraba los terribles sacudimientos que acababa de sufrir.

Leoncia le hizo poner en la cama y llamar á los mas acreditados médicos, los cuales declararon que el estado de sopor en que se hallaba, era preludio de una calentura nerviosa cuyas consecuencias no se podian preveer: la duquesa se estremeció, porque si moria solo ella podía considerarse como su asesino, y esta idea terrible torturaba su corazon dando entrada en él á un amargo remordimiento: entretanto volvió Blanca á su casa y á los brazos de su madre, á quien refirió anegada en llanto los infaustos sucesos de la noche anterior: la pobre mujer, tan consternada como su hija, se deshacia en cálculos pensando quien seria la orgullosa madama Welman cuyo

hijo se titulaba duque, y conociendo por la relación de la doncella la implacable venganza de que era susceptible, juzgó casi imposible que consintiese jamás en la union que los jóvenes ansiaban bajo este concepto, encargó á su hija hiciese lo posible por olvidarla, y la suplicó casi llorando, mirase por ella cuya muerte causaria si persistia en su continua desesperacion.

Á pesar del deseo que tenia la joven de complacer á su madre, como trataba más bien de ocultar que de mitigar su afliccion, la pena secreta que consumia su pecho, destruía notablemente su salud: las rosas de su semblante habian desaparecido, su sonrisa era triste y melancólica, su andar lánguido y decaído: una fiebre lenta, pero continua, minaba su existencia, y sus palabras escasas y graves, respiraban tan solo amargo pesar: su hermosura empezaba á resentirse tambien, y el arpa y los pinceles yacían mudos y arrinconados: sin embargo, por uno de los caprichos de la suerte, la interesante Blanca, habia fijado sin pensarlo apesar de su enfermedad, las amorosas miradas de un gallardo joven, italiano de nacimiento, cuyo nombre le era desconocido: éste la vió una tarde en el balcon, y subyugado por su belleza no tardó en pasear su calle esperando ocasion

para hablarla: la modestia y seriedad de la doncella impidió que lograra sus deseos, hasta que dominado por su irresistible pasion, lleno de fuego y entusiasmo, le escribió un billete amoroso que fué contestado con una politica negativa.

Alfredo Doncredi—éste era su nombre—no desistió: persuadido que no hay ninguna mujer por esquiva que sea, que deje de ceder tarde ó temprano al constante amor de un hombre apasionado que le consagra su corazon y su vida, y satisfecho de su belleza y arrogancia, —que en verdad no tenia igual—prosiguió en sus continuos paseos, llegando á ser tal el fuego con que amaba á Blanca, que una mirada suya lanzada al azar le volvía loco de placer: torvo desvelo ocupaba su lecho durante la noche, y al amanecer un impulso irresistible, una secreta esperanza, le conducía bajo las ventanas de su amada, donde, —excepto las horas de comer—permanecía todo el dia hasta que las sombras nocturnas le hacían volver á su habitacion, con el corazon mas triste y desgarrado de cada dia: todas las mañanas se iba con alguna confianza, todas las noches volvía desesperado: cansado al fin de tanta angustia, y convencido de que la frialdad de la doncella no podía nacer sino de

LITERATURA.

CREENCIAS DEMOCRATICAS

de los

ANTIGUOS.

Conclusion.

Escasísimas fueron y nunca coronadas con la victoria las tentativas de reproduccion de la antigua república, acaecidas despues de la transmision del poder á los emperadores. Roma condenando simplemente las personas, respetaba ó sufría al menos, el principio de unidad á tanta costa entronizado. Y no se diga que el poder militar ahogaba las inspiraciones democráticas. Se concibe facilmente que un aventurero puede suplantar momentáneamente por la fuerza la voluntad de todos sus conciudadanos; pero hacer de esta coaccion una situacion permanente y definitiva, eso no le es dado moralmente á ninguna potencia fisica. Cuando el tiempo legitima una usurpacion esporque los principios políticos en que aquella se apoya triunfan y se arraigan por todas partes. El mundo, la humanidad entera, representada por medio de un pueblo, que refundió en si mismo todo el poder político y toda la civilizacion de las sociedades anteriores, vino, pues, segun se descubre de los hechos referidos, á abjurar solemnemente sus antiguas doctrinas democráticas, volviendo á ser en su tercer periodo monárquico ó unitario. Ganó, sí, en su imprevisto retroceso, porque fuesen lo que quisiesen de hecho los emperadores, su poder de derecho estaba templado por las primitivas formas de la república. Unos las acataban, otros las hollaban impunemente: pero débil ó fuerte, res petable ó ridículo, al cabo existía un dique que ni de hecho ni de derecho habian conocido los tarquinos. La misma eleccion era hasta cierto punto otra represion moral de su autoridad por mas que realmente fuese un elemento contradictorio y mortífero. Tácito conocía ya toda la intensidad de este tancer que corroía lentamente las entrañas del imperio. «Hay menor peligro (dice en alguna de sus obras) en recibir un señor que en escojerle.» «La certidumbre de la sucesion (añade en sus anales) contiene las depravadas esperanzas de los ambiciosos.»

Si de la investigacion en abstracto de los hechos consumados, si de esos cataclismos políticos del mundo antiguo, se pasa á escudriñar el giro del pensamiento individual en los escritores mas célebres de Roma y de Grecia, hallaremos en ellos las mismas contradicciones, la misma oscilacion de que periódicamente era víctima el universo; mas tambien rebosarán en las obras de algunos las convicciones monárquicas, por mas que escribiesen á la vista de democracias turbulentas y exclusivas.

Platon y Aristóteles que divinizaron en sus opúsculos políticos las bárbaras reminiscencias de Esparta, no prescribieron por eso la monarquía. El primero dice que es una imitacion próxima del poder paternal: el segundo daba saludables consejos á los Reyes y ambos fijaron sin vacilar la triple forma originaria de los gobiernos, dividiéndolos en aristocráticos, monárquicos y democráticos. De mucho peso es el mas insignificante elogio de Platon, de aquel filósofo profundo, pero á veces visionario, que decia que la ciudad mas feliz sería aquella, en la cual, apenas se oyesen las palabras de «esto es tuyo: esto es mio» San Simon y Fourier no han llegado mas adelante en sus utopias.

Herodoto, á lo que es de inferir, vá mas allá en sus creencias unitarias. De todos los gobiernos el mejor es el monárquico» dice sin rebozo en las sentencias de Dario. El pensador Tácito llamaba turbulenta á la libertad, bien que la prefiriese muy justamente á una servidumbre tranquila y creyese que el cuerpo moral del Estado no debia tener mas que un alma. Xenofonte miraba la democracia como el mas imperfecto de los gobiernos. é insistiendo el mismo Herodoto en las convicciones políticas, que dejó entreveer anteriormente, hace una pintura poco lisonjera por cierto de los excesos de las asambleas. «En el gobierno popular (añade como máxima digna de ser conservada) los malos dominan, los ignorantes deciden, y resulta por consiguiente la mayor confusion en los negocios.» Por estos y otros rasgos de los políticos griegos y romanos, se echa de ver que el pensamiento ilustrado del individuo, caminaba muy de acuerdo, como naturalmente debia de suceder, con el pensamiento universal y definitivo de las sociedades contemporaneas. Ni podia ser tampoco otra cosa: ni para el filósofo ni para la humanidad debieron ser lecciones inútiles el ostracismo de Aristides y las proseripciones de Mario.

Á vista de tantos y tan concluyentes testimonios parece que no es posible sostener hoy con éxito que la antigüedad en masa propendia constantemente á las instituciones absolutamente democráticas. Las convicciones humanas oscilaron periódicamente y contaron siempre gran número de refractarios: á las reformas sucedieron las reacciones, y á estas el retroceso segun las leyes providenciales del mundo. Bruto proseribió á los Reyes, Graco sucumbió por que se dijo que habia pedido á sus parciales una corona. Un Romano mas adelante debia poner sobre la estatua de Bruto «¡oh Bruto, si vivieras no habrías echado de Roma á los Tarquinos!» Otro escribía despues sobre la de Cesar «Roma nombró primer cónsul á Bruto porque arrojó de ella á los Reyes: Roma nombró luego á Cesar primer Rey porque arrojó de ella á los cónsules.» Séneca entretanto decia severamente. «Un tirano solo es desemejante á un Rey en los hechos, no en el nombre.» Séneca sin embargo adulaba á Neron y á pesar de su estoicismo acumulaba inmensas riquezas

!inconcebibles contradicciones del espíritu del hombre! ¡lastimosas pruebas de la inestabilidad de sus creaciones, de sus gustos y de sus pensamientos!

Omnia sunt hominum, tenui, pendencia filo
et súbito casu, quæ valere, ruunt (OVID.)

MADRID JOSÉ DE CASTRO Y OROZCO.

EPÍSTOLA A...

Bajo estos altos y copudos árboles
Que los rayos del sol jamás penetran,
Recordando las horas que pasaron
Siento mi frente arder calenturienta.

Oigo á las aves que su alegre canto
Gorjean revolando por la selva
En busca del sustento que á sus hijos
Les depare la sabia Providencia.

Miro insensible del pastor el gozo
Cuando á su choza miserable llega
Y encerrando el ganado en el aprisco
Se dispone á gustar la parca cena.

En vano cuanto tiene de mas bello
Natura ante mis ojos se presenta,
En vano sí, que todo me entristece
Faltando á sus encantos tu presencia.

Sola, cuando la noche con su velo
De triste oscuridad el mundo llena,
Recorro yo los bosques solitarios
Á la pálida luz de las estrellas.

Allí sin tí, perdida la esperanza,
Pretendo descubrir sobre la yerba
Del tiempo que pisastes este suelo
Marcada de tu pié la hermosa huella,

Y engañada en mi loca fantasía
Creo tocar tu negra cabellera,
Sentir tu mano con la mía unirse...
Ilusion nada mas! Ilusion bella!

Mi vida lentamente se consume,
Su guadaña la muerte fiera apresta
Y amenaza cortar de un solo golpe
Los hilos de mi débil existencia.

Quizá si un dia por aquí volvieres
Podredumbre no mas tu Emilia sea:
Llora por mí porque morí infelice
No pudiendo vivir sin tu presencia!

EMILIA VILLAVICIOSA.

REUNION EN CASA DEL SEÑOR VERGER.

Convidados por el Sr. Verger—á quien no poco tenemos que agradecer semejante obsequio y distincion,— asistimos á la reunion celebrada en su casa el lunes 7 del corriente. Decíase que cantaría su Sra. Esposa, la tan célebre Amalia Brambilla, y no es extraño, por lo mismo, que á semejante atractivo y á tan májico nombre, viésemos vagar por los salones de su casa á distinguidos sujetos, conocidos unos por su brillante talento, respecta-

24

otro amor, juró hacer lo posible para descubrir al oculto rival que le robaba la dicha, y arrancarle con la punta de su espada, la vida á quien tal vez se habia consagrado ella.

Durante este periodo, Leopoldo, presa de una cruel enfermedad se hallaba al borde del sepulcro: en su furioso delirio invocaba sin cesar el nombre de Blanca, y rechazaba con frenesí á cuantos se le acercaban incluso su madre, llamándoles asesinos: maldecía á los que les habian separado, y debilitado por sus padecimientos físicos y morales, daba mucho que temer á los médicos, los cuales creían que no podría resistir la crisis que le amagaba: su idolatrada amante entanto, viendo pasar los dias sin tener noticias suyas, sin verle ni recibir ninguna carta, tan pronto sospechaba si estaba enfermo, tan pronto si la duquesa le habria encerrado en alguna parte, ó si habian salido de Venecia. Su madre, mas experimentada que ella, y mas conocedora por su edad del mundo y de los hombres, lo atribuía á olvido, tanto con el fin de arrancar del corazon de su hija una pasion desgraciada, como con el de que correspondiese al ardiente amor de Alfredo, cuya union le parecia mas posible y menos de inconvenientes que la otra: Blanca se desespe-

raba al ver que su madre ponía en duda la fé de Leopoldo despues de tantos juramentos, pero ella le contestaba diciendo, que mediando lo mismo y consintiendo todos, habia visto á un ilustre caballero de su pais, abandonar á su prometida por otra voluble beldad.

Llegó al fin, despues de veinte y un dias de enfermedad, el de la crisis de Leopoldo: terrible fué la lucha de la naturaleza con el mal: largas horas de sopór, frecuentes parasismos, sudores frios y repetidos desmayos, le ocuparon mas de media tarde y toda la noche. — « Si se salva (decían los médicos) quedará sujeto á frecuentes ataques de nervios, por lo que se deberá ir con mucho cuidado de disgustarle en lo mas mínimo, para que sean los mas pocos posibles. » — Á la una empezó su respiracion á hacerse mas fatigosa, luego se calmó, y el pulso cesó de latir: los médicos y asistentes le creyeron muerto, y cuando pasados algunos minutos volvieron á cerciorarse, le hallaron cubierto de un copioso y benéfico sudor: la sangre empezó á circular con mas facilidad, respiró libremente, su pulso aunque débil se presentó mas desahogado, y unos y otros kenchidos de placer, se lanzaron al cuarto donde estaba la duquesa diciendo á una voz — « ¡Vive! »

Leoncia enagenada de gozo, sacrificando sus resentimientos á su amor de madre, entró en la alcoba apresuradamente, abrazando despues repetidas veces á su hijo: el jóven abrió entonces sus bellos ojos, fijó en su madre una lánguida mirada, y despues de exhalar un profundo suspiro al que siguió una forzada sonrisa, volvió á cerrarlos lentamente.

En los dias que sucedieron á este, fué recobrándose poco á poco el enfermo duque, y al cabo de mes, y medio, tuvo ya licencia para salir de casa: su madre le acompañaba siempre á todas partes, y solo despues de mucho tiempo, logró como veremos ir á la de su amada.

XII.

El Combate.

El bello y templado abril cargado de flores y de perfumes, empezaba á rejuvenecer la naturaleza, los huracanes y tempestades habian desaparecido con el invierno, y la hermosa Venecia volvía á presentar á sus habitantes y al curioso viajero, sus raros y májicos encantos: todo

dos otros por su hermosa posición social. No faltaba tampoco un reducido pero elegante círculo de Señoras, y sin exageración podemos decir que contando el número de damas, sabíase á punto fijo el número de hermosas.

Nuestras esperanzas no fueron frustradas. La Señora Amalia Brambilla cantó, pero cantó como hace tiempo que nosotros no habíamos oído cantar. Seguros estamos que la que por tan largo tiempo ha sido el ídolo del público barcelonés y que por tan largo tiempo también hemos tenido el disgusto de no oír, viviendo entre nosotros, seguros estamos, repetimos, de que si otra vez salía á la escena, otra vez volvería á recobrar su antiguo prestigio, —prestigio que por otra parte no ha perdido nunca, —conmoviendo, entusiasmando, arrebatando al público, como conmovió, entusiasmo y arrebató á todos los circunstantes. Artista, verdadera artista, la Señora Brambilla posee y tiene á mano los mil recursos conocidos solo del verdadero genio, y si sublime estuvo en el terceto de *I Lombardi*, divina nos pareció en el duo de la *Semirámide* y grande se nos presentó en el aria del *Nabuco*.

En el terceto de *I Lombardi* la acompañaron el Señor Verger y el Sr. Selva. Que el Sr. Verger cantó perfectamente, lo sabe con nosotros todo el que sabe lo artista que es el Sr. Verger, y en nada desmereció al lado de estos dos célebres cantores el Sr. Selva joven de brillante presente pero de mas brillante porvenir.

En el duo de la *Semirámide* acompañó á la Señora Brambilla, la Sra. Vietti, la simpática artista que es aplaudida en el teatro de Sta. Cruz con frenesí y á quien nosotros somos los primeros en admirar y respetar.

También cantó un aria del *Roberto* la Sra. Agustini, tocándola su no escasa parte de aplausos.

La Reyna de la función fué la Sra. Brambilla. Deseos estábamos de oír á esa artista que ha hecho en otro tiempo las delicias del público, y que —según se decía— había perdido la voz, pero si es cierto que la hubiese perdido, es cierto también que la ha vuelto á recobrar y que la ha recobrado para ser — si cabe— mejor que antes.

Teníamos los mejores informes de esta cantatriz. Nos habían dicho que era grande, la encontramos sublime.

B.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.

Hermoso drama es *La Madre de Pelayo*, ejecutado á beneficio de la Sra. Baus. El Autor de *Los Amantes de Teruel*, ha sido en este drama casi mas correcto y castizo que en sus anteriores, sin embargo de que todo lo que sale de la pluma de Hartzenbusch es correcto en alto

grado. Bien dice quien dice que el Sr. Hartzenbusch gasta treinta pliegos en escribir un drama y sesenta en corregirlo.

Doña Luz es un carácter poético y perfilado con toda la esbeltez que pudiera emplear un pintor en una de las figuras de su cuadro; y la Sra. Baus en su desempeño se escedió á si misma y escedió las esperanzas del público. Nunca habíamos visto á la Sra. Baus tan inspirada actriz, tan apasionada madre, tan sublime artista. Mereció los aplausos del público y merece también los elogios de la prensa.

Bien acompañaron los demás actores y merecen citarse los Sres. Lugar, Ibañez y Zafra.

TEATRO NUEVO.

Funciones ejecutadas recientemente:

LA JURA EN SANTA GADEA — Entre los personajes históricos que mas asuntos han proporcionado á la literatura dramática debe contarse sin disputa á Ruy —Díaz, el Cid. De su historia es sacado el argumento del drama que nos ocupa, drama que honra al señor Hartzenbusch. Esta producción, en lo general, abunda en verdad, en situaciones de interés, en caracteres bien sostenidos y muy propios. El señor Hartzenbusch es uno de nuestros poetas dramáticos que mas conocen el arte; demasiado quizás. Como á pequeños lunares se observan algunas expresiones impropias de la época, exageración y prolijidad en algunas escenas, y la versificación dura en algunas partes.

La ejecución regular:

EL DELIRIO es un verdadero delirio del que o escribió. El autor lo titula *drama — mímico — lírico* y algo mas; nosotros lo hubieramos titulado *barbaridad dramática acompañada de bombo y platillos con añadidura de cabriolas detestables*. Á no ser por la buena ejecución hubiera recibido una silva atroz, como merecía.

El Señor Valero estaba en su fuerte; ejecutó el difícil papel de protagonista admirablemente y en algunos momentos de su delirio nos hizo dudar de si en realidad lo que veíamos era ficción. Sé le aplaudió como merecía, y, á no ser por la música que á lo mejor destruye la ilusión del público, su triunfo hubiera sido mas completo. Después de caído el talon se le llamó á la escena en medio de numerosos aplausos.

La decoración hubiera sido bastante natural si el maquinista se hubiese acordado que el agua de una cascada al precipitarse hace ruido.

Al repetirse el *drama* que nos ocupa — permitásemos la expresión—embargósele repentinamente la voz al señor Valero hasta el extremo de apenas poder hablar. Por el comunicado que el dicho señor dirigió al *Fomento* podrán nuestros lectores enterarse de que el público le aplaudió: algunos califican de extemporáneo el tal comunicado, pero nosotros lo creemos tan solo un rasgo del galantería de señor Valero.

EL CONSEJO DE CIENTO; *drama histórico en tres actos y en verso* por Don Antonio de Bofarull. Este drama ejecutado en la noche del jueves á beneficio del señor Pizarrozo, valió á su autor aplausos, una corona y un ramillete: de él nos ocuparemos en la revista próxima, no del ramillete sino del drama.

Cuantos actores tomaron parte en la ejecución estuvieron desgraciados: el señor Pizarrozo exajeró su papel afectando un tono demasiado trágico; el señor Dalmases no comprendió el suyo; el Señor Díez como siempre y el señor Simó hizo cuanto podia. Únicamente la señorita Valero es digna de elección y su aplicación y bellas disposiciones nos hacen augurarle un brillante porvenir.

GACETILLA.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

CRÓNICA DE MADRID.

Correspondencia de la Lira.

Los Dos Foscari. — *La vida es sueño*. — *Juan de Padilla*. — *Dramas nuevos y orijinales*. — *A las máscaras en coche*. — *Beneficio*. — *El Circo*. — *D. Juan Pacheco*.

Ni los días que han pasado, ni la calma de que hemos querido revestirnos, ni las justas consideraciones que á la vista tenemos han sido suficientes razones para que al hablar hoy del beneficio del Sr. Lombía no mojemos la pluma en hiel y derramemos el veneno que arde en nuestra alma resentida y acibarada por los mezquinos manejos que hemos presenciado; pero como escribimos para un reducido periódico que se consagra exclusivamente á las cuestiones literarias, y como no podemos disfrutar de la inmensa satisfacción de hacernos responsables de las expresiones que se nos agolpan, nos contentaremos, á nuestro despecho, con unas muy breves líneas acerca de *Los dos Foscari*. El drama de Señor Cañete es una obra que reuniendo todas las bellezas de la del inmortal Biron, ostenta muchas de no menos cuantía, hijas del indisputable y poco comun talento del joven poeta español; la disposición de las escenas, los caracteres de las personas y la lucha de sublimes pasiones unido á una siempre rica y lozana versificación, hacen que *Los dos Foscari* sean una tragedia digna de los mejores tiempos de la Grecia. No obstante *Los dos Foscari* han pasado — y nada mas: los criticadores han tachado al drama de frío, de lánguido, de inverosímil, de tonto y de sencilo, y el público salvador se ha reído de aquellos pensamientos que han dado á Biron su celebridad y al Sr. Cañete un nuevo lauro en su brillante carrera literaria. ¿Serán Biron y Cañete unos ignorantes pigmeos, indignos de presentarse ante el respetable público contemporáneo? El respetable público contemporáneo, ó mas bien los danzantes salvadores, presentarán pruebas mas brillantes de su buen gusto y de su talento? Á risa y asco nos escita esta estúpida falanje que con cuatro coplas de repente en boba á la multitud, y que no teniendo alma para crear una decente belleza, quiere revolver en el cieno inmundo de su pandilla á los géneos que con laudable objeto arrostran los peligros para sacar á nuestra envilecida literatura del lodazal en que se ajita moribunda. Si, conocemos que *Los dos Foscari* son muy superiores á la época en que el Sr. Cañete los ha dado á luz, porque aun no hay suficiente ilustración, ni bastante buen gusto para comprender y saborear los deliciosos manjares de tan gran obra. Por lo demas recuerde el Sr. Cañete que mientras en el pasado siglo eran aplaudidos á rabiar los malos zurcidores de

era dulce y encantador allí: solo el corazón de Blanca lleno del mas negro pesar, suspiraba profundamente, pues en los cuatro meses que habian trascurrido desde su salida de casa de la duquesa, no habia tenido la menor noticia de su amante: su madre que como hemos dicho trataba de variar su inclinación, no cesaba de repetirle que la habria olvidado, y esto unido á las continuas súplicas que Alfredo le hacia por escrito, la tenían sumida en la mas cruel congoja.

Mientras esto pasaba con la doncella, Leoncia, firme en sus planes de venganza hacia espiar á sus criados la conducta y acciones de su antagonista: por medio de esta táctica, habia sabido que la joven tenia otro pretendiente, y conocedora por experiencia del tremendo influjo de los celos en un corazón apasionado, hizo que le refiriesen ellos mismos á su señor, lo que deseaba sus proyectos: una tarde en que éste, sentado en un cómodo sillón, se entretenía en observar por la reja de su cuarto los grupos de gondoleros y gente de todas clases que iban y volvian, Alberto que era el encargado de su señora para decirselo, exclamó como al descuido:

— ¡Que hermoso es este pais no es verdad señor? Apostaría cualquier cosa que á no ser por el ducado,

mejor querría vivir aquí V. A. que no en nuestra nebulosa Alemania: somos bajo este cielo tan felices!

— Tú acaso, pero no yo — contestó el duque tristemente.

— ¡ Vos no! ¿ y porqué? — añadió Alberto — ¿ Será acaso por aquella joven á quien amais? ¡ Ah! ¡ Olvidadla Señor! ¡ Ella tiene ya otro amante!

— ¡ Mientes!! — exclamó el mancebo levantándose. — No digo mas que la verdad señor: un gallardo caballero ronda su puerta todos los días; yo mismo le he visto pasando por allí á los negocios de mi señora

— ¿ Desde cuando? ¿ Á que hora? — preguntó con visible agitación.

— Desde que está enfermo V. A., á toda hora, desde la mañana hasta el anochecer: os lo puedo enseñar.

— Calla, calla, que me matas, — dijo Leopoldo con una voz entrecortada, y cubierto el rostro de mortal palidez — me has asesinado, pero deseo averiguarlo, y si mientes, no vivirás mas que hasta que me cerciore de la infamia.

— Pues ya no moriré por vuestra mano — replicó el criado — si lo quereis ver decid cuando.

— Ahora mismo — contestó el joven levantándose.

Alberto le dió el brazo para salir de la sala, porque el desgraciado anonado por tan terrible golpe, apenas podia sostenerse en pie: metióse en una bella y espaciosa gondola, y medio reclinado, desfallecido por su dolor, y destrozado el pecho por los celos, llegó como pudo después que desembarcó hasta la casa de su querida por cuya calle vió pasear al arrogante Doncedi según le dijo su criado: aterrado por tan tremenda verdad, herido en lo mas noble de su corazón, hubiera caído atacado de las mismas convulsiones que temian los médicos, á no haberse asomado en aquel instante su adorada Blanca, la cual lanzó un grito al reconocerle y mas veloz que la amorosa palma acude al arrullo de su esposo, bajó á la calle y se arrojó en sus brazos con delirio: apesar de sus evidentes sospechas, Leopoldo no tuvo valor para rechazarla, y se dejó conducir casi en sus brazos hasta dentro de la casa, no sin mandar terminantemente á Alberto que se quedase fuera: solos los dos sin mas testigos que la madre de Blanca, se hicieron mutuas quejas, se dieron recíprocas explicaciones, y aclarado por la doncella el enigma de Alfredo acompañado de mil persuasivas palabras, de mil amorosas expresiones, y de la palidez y enfermedad de la joven que mostraban bien lo

comedias Zabala, Arellano, Comella y otros el inmortal Moratin era silvado y desdénado y despreciado. De la ejecucion de *Los Foscari* tirémos francamente que ha sido impecable por parte de todos los actores.

El Príncipe ha reproducido las comedias antiguas habiendo agrado extraordinariamente *La vida es sueño* por la buena ejecucion del Sr. Latorre. El jueves va el beneficio de D.^a Bárbara Lamadrid en el que se estrena una nueva obra del Sr. Asquerino titulada *Juan de Padilla*: para cuando lo juzguemos indicaremos nuestra opinion acerca de la espropiacion que el Sr. Asquerino ha hecho de la que con el mismo título ha impreso el Sr. Balaguer. Despues, se dice, que irán en este teatro las obras originales siguientes. — *El amante universal*, del Sr. Escosura. — *El que menos corre vueta*, de los SS. Doncel y Valladares. — *Doña Juana la Loca*, del Sr. Franquelo. — *Y Poner una pica en Flandes*, del Sr. Sanchez de Fuentes.

Varietades ha dado otra comedia nueva del Sr. Barroso titulada *A las máscaras un coche*, que ha naufragado, á pesar de que tiene mas mérito que *La Calderona*, pero como carece de patrioteria no es digna de que guste. Se dispone para muy luego el beneficio del Sr. Alba con el drama nuevo de los Sres. La Rosa y Calvo *El conde Fernán-Gonzalez*.

El Circo bastante concurrido con el baile nuevo *La Reina de la Fortuna*, baile que aparte la brillantez con que se pone en escena ni en bailettes, ni en música va cosa. Se prepara la salida de la Srta. Latorre. Dios la dé fortuna siquiera porque es española!

El teatro de ópera nacional del Instituto tronó: nos alegramos porque ha ganado mucho el arte: parece que ahora resucita *in partibus* en el Museo. A propósito del Museo. En este teatro se ha estrenado un drama del Sr. Diaz titulado *D. Juan Pacheco* que no carece de mérito, si bien el público no ha dado su respetable fallo acerca de él... porque no tiene por conveniente ir al teatro español habiendo compañía de baile extranjera en el Circo. ¡Misericordias humanas!

MADRID 30 NOVIEMBRE 1846. R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Salamanca 1.º de Diciembre.

TEATRO — Segundo beneficio en favor del Hospital — Dió principio con la insulsa piecesita en un acto "El amante prestado." Su ejecucion fué bastante acertada por parte del Señor Farro y bastante trivial por la de los demás actores. Sentimos haber de decirlo: la compañía dramática no es digna ni del lindo teatro que el Hospital há edificado á costa de tantos esfuerzos y sacrificios, ni del inteligente público salmantino que tiene derecho á otra cosa. Hé aqui la razon de que este deje el Teatro desierto la mayor parte de las noches y de que yo no me haya ocupado hasta ahora de censurar á los actores, ún ca cosa que podia hacer, vista su nulidad (salvas muy coritas escepciones) y que me repugna en alto grado. El silencio es tambien una especie de censura que hé preferido por constarme que no es el Señor Farro el que se aprovecha de los consejos y advertencias del prójimo, y no sé yo de los que gustan de predicar en desierto.

2º—Cavatina de tiple en la *Inés de Castro* por la Señora Franceschini de Rossi. Esta célebre artista á quien han rendido un tributo de admiracion las primeras Capitales musicales de Europa y que no debia haber interrumpido su brillante carrera, se ofreció espontáneamente á cantar esta noche á beneficio del Hospital, y fué objeto de la ovacion mas completa y delirante. Su voz simpática tierna y melancólica nos conmovió profundamente; y si los triunfos de un artista se miden por la sinceridad de las emociones que inspiran, la Señora Franceschini podrá recordar esta noche de delirantes aplausos con las mejores que arrullaron sus sueños artísticos bajo el encantado cielo de la Italia.

3º—Duo de tenor y bajo del *Elixir de Amore* por los

Señores Sabando y Martinez que le cantaron con un aplomo, maestria y soltura muy poco comunes en aficionados. El público les colmó de merecidísimos aplausos, y la poblacion de Salamanca les quedó sumamente agradecida por su filantrópico desprendimiento, en favor de los que sufren.

4º—Aria de tiple de la *Beatrice* por la Señorita Periañez. Esta jóven modesta y brillante cantó con pasion, maestria y sentimiento, y fué frenéticamente aplaudida. No es esta la primera vez que de corazon la admiramos, presagiándola triunfos de profesora, y hoy que por primera vez hemos visto su accion acertada noble y suelta, repetimos nuestros presagios. Su voz ha mejorado notablemente desde las últimas veces que tuvimos el gusto de oirla en el Liceo.

5º—Duo de tiple y tenor en el *Elixir* por la Señora Franceschini y el Señor Sabando. Entusiastas aclamaciones saludaron sin interrupcion á la admirable artista, y al jóven aficionado que hacia en favor del Hospital y á ruegos de sus amigos, uno de los sacrificios mas costosos y meritorios en un jóven, el de su vanidad; por que cantar al lado de la Señora Franceschini es aceptar un término de comparacion desfavorable. El Señor Sabando mereció bien del público y fué sinceramente aplaudido.

6º—Duo final de *Julieta y Roméo* por la Señora de Rossi y la Señorita Periañez. Mucho tiempo hacia que no derramábamos esas dulces lágrimas de entusiasmo y dolor á un tiempo que solo las obras maestras del arte arrancan á nuestros secos y endurecidos corazones; pero muchas brotaron de nuestros ojos al escuchar esa música divina interpretada dignamente! La Señora Franceschini hacia daño: una verdad de espresion de que nó teniamos idea nos sorprendió agradablemente: lloraba y llorábamos todos. La Señorita Periañez cantó con una dulzura púdica é infantil que hechizaba. El público soltó los diques á su entusiasmo reprimido, y un diluvio de aplausos nos dejó apenas saborear las últimas notas de este duo magnífico, cada vez mas nuevo y mas dulce á nuestros oidos.

Apesar de la lluvia que caia á torrentes, la concurrencia fué numerosísima y muy lucida y la funcion brillante como pocas.

La compañía dramática saldrá muy pronto de esta Ciudad. Las noches de invierno son largas y tristes. El Liceo duerme en paz, aunque cuenta con muy buenos elementos. ¿Porqué no hémos de disfrutar de los dulces momentos cuyo recuerdo no olvidaremos nunca? Esperamos mucho del celo de la Junta Directiva y no creemos necesaria escitacion de ninguna especie.

V. SAINZ PARDO.

NOTICIAS DEL ESTRANGERO.

Nuestro corresponsal de París, infatigable siempre cuando se trata de complacernos, nos remite las siguientes noticias que con sumo gusto insertamos:

PARÍS. La Pepina Brambilla se presentó en este teatro italiano en la ópera *il Nabuco*, y fué muy bien recibida. Si hace *la Figlia del Regimento* no dudo obtenga los justísimos aplausos que la prodigaron VV. en Barcelona.

La primera ópera nueva que han dado este invierno es *La fidanzata Corsa*, poema de Cammarano, música de Pacini. Antes de pasar adelante deseo hacer en esta parte justicia á los franceses: aqui todos sabemos quien es el autor del poema; en España creen las empresas de teatros que un poeta no merece siquiera ser nombrado, y que el autor de la letra debe quedar obscurecido. Así saben tan pocos que el inmortal Romani ha compuesto

los magníficos versos de casi todas las óperas modernas.

La que hoy me ocupa está muy bien escrita y el poeta ha sabido darle mayor interés del que generalmente se exige en esta clase de obras, con lo cual esta ha ganado infinito.

La música, perfectamente adaptada á las situaciones, ha gustado sobremanera. Como pudiera no ser así teniendo por intérpretes á la Persiani, á ese ángel con garganta de pájaro; á Mari digno sucesor de Rubini, y Colletti?

La Fidanzata, ha sido escrita espresamente para este último el tercetto en que bendice á su hija le cantó con sentimiento aplomo y maestria. La maldicion del acto siguiente ofrece el natural contraste, y el cantante se mostró no menos inteligente logrando hacerse aplaudir de nuevo. Mario gustó en su cavatín la Persiani en el aria y el rondó final: tambien agradó una *serenata* en coro, acompañada de guitarras, pero la pieza de predileccion y que el público pidió se repitiese en medio del mayo entusiasmo, fué la cavalletta del duo de Mario y la Persiani.

Cuando estuvo á punto de comprometer la ópera fué Cellini. Quien de una pieza bien cantada sale uno chillando por esos trigos de Dios, siempre hace reír al público. Eso acontece en todos los teatros. En Barcelona tiene el empresario la disculpa de que la entrada vale 3 rs. y no pueden las segundas partes ser gran cosa: pero en París cuesta 48 rs. una luneta, y 16 la entrada — (12 y 14 fs.) — y sin embargo las segundas partes de aqui son peores que las de esos teatros.

PARÍS. — Cinco representaciones sucesivas de *Gibby la Cornemuse*, no han hecho mas que conformar el ruido, el inmenso éxito de la primera. Á la segunda Roger ha obtenido una hermosa ovacion; despues de su aria admirable del tercer acto, una corona de oro de un valor inmenso ha caído á sus piés, así como á los de la Srta. Delille un magnífico ramo de flores. Bussine comparte con ellos los triunfos y no se pasa una noche sin que se le obligue á presentarse á la escena despues de caído el telon. Grignon dice con admirable viveza y talento las estrofas del primer acto y el duo con la Srta. Delille. Henri y la Sra. Sainté-Foix completan el cuadro de la representacion que nada deja que desear. El gran duo del segundo acto entre Roger y Bussine es aplaudido con entusiasmo en cada representacion. Los nombres de Clapisson, Bruswick y Leuven, autores del libretto y partitura, permanecerán esteriotipados durante seis meses en el cartel de la Ópera-Cómica. Todas las veces que se ha cantado la *Gibby*, la Administracion se ha visto obligada á devolver mas de 2000 francos.

Filippo Morelli acaba de terminar su compromiso en Trevisa con el *Ernani*, en el cual ha obtenido un éxito mucho mas brillante aun que en Triesta. Se nos ha dicho que este artista está contratado, como *primo basso cantante*, por el banquero Salamanca, para trabajar durante la estacion del Carnaval en Madrid.

Teatro-Italiano. — La *Fidanzata Corsa* hace quince dias que se está repitiendo; esta es la mejor prueba de que no disgusta á los abonados oír la hermosa partitura de Pacini, admirablemente interpretada por la Sra. Persiani y los SS. Mario y Colletti. Lo dijimos y tenemos un placer en repetirlo, la *Fidanzata* ocupará en adelante su honroso lugar al lado de las buenas obras del repertorio de este teatro.

Se habla mucho entre los *dilettanti* de una gran ópera en cuatro actos titulada el *Sitio de Leida*, letra del poeta español Hipólito Lucas, y música del maestro Vogel.

(France Musicale).

No nos equivocamos en nuestro primero y rápido análisis de *Gibby*; su música es atrevida y coqueta, lijera y robusta, rica y nueva: atrae, encanta, fija la atencion de los inteligentes y entusiasmo á todos. Lo repetimos con satisfaccion; ha proporcionado un triunfo á la Ópera-Cómica, triunfo que no había alcanzado en muchos años; es una magnífica partitura que pregona el elevado puesto que Clapisson acaba de conquistar y del cual no le es permitido ya bajar. En adelante las puertas del templo de la calle Lepelletier serán para él abiertas de par en par. (Tribune Dramatique).

TIPOGRAFÍA MUSICAL DE VILAR TORRAS Y LOPEZ.

que habia padebido, destruyeron los recelos de Leopoldo, y mas tierno y enamorado que nunca, con el pecho lleno de una consoladora esperanza y la mente de ilusiones, se apartaron felices y contentos hasta otro dia.

Alberto furioso de aquel resultado tan contrario á sus ideas, trató de persuadir al duque que le habian engañado, pero este le rechazó con indignacion diciéndole que aun le perdonaba la vida porque conocia que le habian seducido las apariencias: el criado no halló otro recurso que contárselo á su señora, y esta, sintió renacer al escuchar el desgraciado éxito de su tentativa, la rabia que albergaba su corazon: convencida de la inutilidad de su proyecto, y temiendo al mismo tiempo emplear la fuerza para alejarle de ella, por el encargo que los médicos le hicieron, determinó dejarle ir á su casa aunque acompañado siempre para impedir que se pudiese casar en secreto y evadirse, mientras que ella arreglaria ocultamente los preparativos para dejar á Venecia cuando nadie lo imaginase.

Alfredo habia visto como dijimos entrar á Leopoldo en casa de la jóven acompañada por ella misma, y desde entonces no dudo ni un solo momento en que aquel era su favorito rival: desde entonces, no pensó sino en la

venganza, pero como el duque siempre iba por la tarde, érale imposible desafiarse á semejante hora cuando estaba llena de gente toda la calle: furioso y desconcertado, cuando mas se retardaba su venganza, mas deseaba vengarse, y este deseo e.a en él tan ardiente, que le hubiera asesinado mas bien que desafiado á no ser caballero: un incidente inesperado vino en su auxilio cuando menos la esperaba: Leopoldo, deseoso de poner fin al estado de ansiedad en que se hallaba y levantar un dique insuperable á la voluntad de su madre, determinó de cuerdo con su amada finjirse indispuerto un dia, y aguardar á que la noche cubriese el firmamento para fugarse de su palacio; entonces se meteria en la barca de Francisqueti á quien hablaria de antemano trasladándose á casa de Blanca en seguida, donde ya debia aguardarle un sacerdote y dos testigos de confianza que se encargarian de buscar la madre y la hija: concluida la ceremonia, se volveria el mancebo para no despertar sospechas, hasta que hallarian proporcion de un navio que marchase á Frankfort, en el cual se embarcarian los tres para pasar luego á Alemania.

Mientras Leopoldo disponia de esta manera el enlace que debia colmar sus deseos, la duquesa hacia los prepa-

rativos para la partida, y por una casualidad algo estraña, el mismo dia que el jóven habia elegido para su himeneo, era el que la madre destinó para salir de Venecia: cada uno tenia una intencion que el otro ignoraba, y todos hacian lo psible, para que saliese conforme á su anhelo.

La vispera de aquel dia, que tan grande destino le habian dado la madre y el hijo, finjóse este último enfermo, y la primera decidió suspender su marcha hasta verle restablecido: Leopoldo se recostó temprano para aparentarlo mejor, y todos los de casa se recojieron á la hora acostumbrada sin la menor sombra de sospecha: las doce dieron en la torre de San Marcos, poco mas de una hora despues de haberse retirado todos: el jóven se levantó apresuradamente, vistióse lo mas pronto posible, bajó con precaucion, y se lanzó á la calle dirijiéndose al canal, donde vió apesar de la oscuridad una góndola amarada: llamó en voz baja á Francisqueti que dormía profundamente, sacudióle el brazo para despertarle mas pronto, y en cuanto lo hubo conseguido, se metió en la *mariposa* que empezó á bogar con lijereza.

Doncredi, sospechando entretanto como dijimos que Leopoldo era su rival, no cesaba de espiar dia y noche